

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción, Mayor, 23.—Teléfono 145.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

La Unión y el Fénix Español
 Compañía de Seguros Reunidos
 Capital social: 12.000.000 de pesetas
 eficientes, completamente desembolsado
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
 46 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pral.

EN MARCHA

Nuestro artículo de *Vamos a trabajar?* ha merecido, de todos los que aman a esta tierra, plácemes y elogios, no por otra cosa sino porque en él se condensaba la común aspiración, el deseo de todos. Cartagena ha disfrutado durante largo tiempo de una paz dulce y tranquila y durante ella nada se hizo—por las razones expuestas en el artículo—para mejorarla, embellecerla y dotarla de cuantos elementos le son necesarios a fin de que ocupé el puesto que le corresponde, entre las ciudades españolas. Cartagena, ha padecido durante otro largo periodo de tiempo, una guerra fratricida, cruel, filhúmana; y en esos momentos en que el odio rebosaba en los corazones, oscureciendo las inteligencias y haciendo que se utilizasen como buenas las armas de la injuria y la calumnia, tampoco se hizo nada en pro de Cartagena; antes, por el contrario, se echaron sobre ella, con aquellas saipicaduras, de ciegos removidos, muchas diltades de quitar, sobre su crédito, sobre su nombre de población culta y hasta sobre su bien cimentada reputación de ciudad hospitalaria, noble y caritativa por excelencia.

Y es que antes y después, en la paz como en la guerra, no se tuvo en cuenta en Cartagena, que los pueblos como los individuos, se ennoblecen y dignifican por el trabajo y que sin trabajar, en la moliente, se ahogan las facultades intelectuales, se amenguan las nobles aspiraciones, de mejoramiento social y hasta llegan a secarse en nuestros corazones las purísimas fuentes del amor al prójimo.

¿Vamos a trabajar? preguntamos entonces a todos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, políticos de todas clases. Y distinciones ni pretericiones que no caben en una obra tan hermosa como la de trabajar por y para Cartagena.

Y a esa pregunta, que nosotros hicimos y que sólo tuvo el mérito de ser oportuna, contestan espíritus nobles y levantados, verdaderos amantes de Cartagena, "Trabajemos". Pues en marcha; pero emprendámosla fría, serena, repasadamente; cerremos nuestros ojos y nuestros oídos tanto a los que pretendan deslumbrarnos con espejismos optimistas y con seductoras y falsas promesas, cuanto a los que por rebajamiento moral, por imbecilidad nativa ó con envidiosos fines, quieran cerrarnos el camino con negros pesimismo, poniendo a nuestro paso insidias y sospechas; no hagamos caso a los unos y despreciemos a estos otros serret desdichados que en toda acción, por noble y levantada que sea, sólo ven afandades y egoísmos y critican, en su impolencia sentimental, hasta las más puras acciones, la de dar una merienda a los pobres, repartir juguetes a los niños desvalidos ó depositar una ofrenda a los pies de nuestra hermosa virgen de la Caridad.

En dos grupos se pueden dividir los proyectos que se realizan y que redundan en beneficio de Cartagena y han de ser, por tanto, objeto de nuestros trabajos. Pertenecen al primero, aquellos que necesitan el beneplácito, el apoyo, la sanción oficial del Go-

bierno, como son por ejemplo, la Escuela de Administración Naval, el Instituto de 2.ª enseñanza, la cesión de los terrenos de las murallas, los ferrocarriles estratégicos, etc; y al segundo, los que pueden llevarse a la práctica con recursos propios y cuya creación depende solo de nosotros, como las Cooperativas de consumo, Casas para obreros, Monte de Piedad, Asilo para golfos, etc., etc.

De todos y cada uno de los proyectos, tanto de los del primero como de los del segundo grupo, existirán indudablemente hechos estudios, planes y trabajos, que dormitan el sueño de los justos, y que para salir a la vida activa y ponerse en vías de ejecución sólo esperarían el *Fiat*, pronunciado con fé y entereza, por quienes, hasta ahora también dormida, voluntad.

Pues, pronunciada ya esa palabra, salgan a la luz esos planes; discútanse por personas doctas y entendidas, escójase de entre ellos los de más fácil realización, para entrenarnos sin violencia en este *sport* santo y patriótico de trabajar para Cartagena, y los frutos que vayamos obteniendo, los éxitos que nos proporcionen nuestros trabajos, ofrezcámoslos agradecidos a esta hermosa tierra, tan digna de mejor suerte.

Un amante furioso
 Madrid 8-9 m
 De Valdepeñas telegrafían dando cuenta de una tragedia amorosa.
 Un individuo llamado Manuel Sánchez en un acceso de locura dió muerte a su ex-novia que era bellísima.
 También mató de un tiro a la madre de la joven y dejó gravemente herida a la hermana de su antigua novia.
 El furioso amante se disparó un tiro quedando muerto en el acto.

Pérdida
 de una cadena de oro con una moneda francesa.
 Se gratificará al que la presente en esta redacción.

CARICIAS
 Diego González publica un artículo en "La Tierra".
 Y lo titula, "Horizonte obscuro".
 Y lo termina diciendo: Está obscuro... y huele a queso.
 ¡Meditemos!

Pues, meditemos.
 No entendemos una palabra de esos artículos y conversaciones de ciertos bloquistas.
 En el artículo citado se achaca la culpa de la sequía que agosta los campos y de los cacheos que se hacen en el Ayuntamiento, a las personas decentes.
 Comprendemos que después de esta observación se haya quedado meditando su autor.
 ¡Y hasta que no vuelva en sí durante mucho tiempo!

¡Como es para quedarse fumado!

Otro autor, pringoso y prolífico, se meía anteayer con el reparto de juguetes a los niños pobres.
 Este no se habrá quedado meditando.
 Los que mediten serán sus lectores.
 Y el tema de su meditación, no puede estar más en armonía con el escrítorzuelo:
 "De la influencia que ejerce el criar a sus pechos una piara de corderos, en el desarrollo de las bellas tetras... terrestres".
 ¡Meditemos!

¿Por qué no entenderemos nosotros a ciertos bloquistas, cuando hablan?
 Cuenta Ramiro de Muezta, en una preciosa crónica sobre "La Navidad en Alemania", que en el siglo XV corría la historia de que la Nochebuena era noche de milagros y que durante ella hablaban entre sí los animales del establo, y que los hombres exentos de pecado, podían entenderles.
 ¡Ah! ¡no estamos nosotros exentos de pecado!

De la misma historia es, que en esa noche, en el fondo de los pozos se cambie el agua en vino.
 Aquí, por lo visto, es siempre para los taberneros, Nochebuena.
 ¡Y por eso declaman el boicotaje a los competidores!

Y sigue la balada.
A medita noche se abren a las oja del hombre los tesoros escondidos en el centro de la tierra.
 Esto podría suceder en Alemania.
 Y en noche de milagros.
 Pero ¿quién en Cartagena?
 ¿Tesoros en La Tierra?
 ¡Pues no se necesitaban muchos milagros!
 Que hubiesen tesoros
 Que los dejasen escondidos hasta Nochebuena.
 Y que no se los hubiesen llevado antes.
 ¡Imposible!

"La Tierra" de ayer convida a la meditación.
 Un artículo largo, con siete ó ochó títulos, sobre la sequía y los cacheos, imputables a las personas decentes.
 Otro, más lato, sobre la democracia, que como el Sol, ilumina antes las altas cumbres de la sociedad que sus bajos fondos.
 Y otro sobre la "Proflaxia contra la glosopeda ó mal de pezuña".
 ¡Dios mío! ¿Tendrán que dejar de escribir algunos escritores?
 ¡Meditemos!

EN LA PEÑA CONSERVADORA

POR LOS NIÑOS POBRES

El día de Reyes fue un día de júbilo infantil para esos tiernos estaturas de las clases poco acomodadas, a quienes la escasez de medios condena a toda clase de privaciones.
 No fueron esta vez los Magos de Oriente los portadores de esa alegría, que inundó de dicha el alma candorosa de esos bohemios de la pobreza, en su infinita nostalgia de tristezas y desconsuelos, fué la caridad inagotable de este pueblo hidalgo y noble, caridad que tiene siempre la magia de derramar sus consuelos.
 La obra es de todos y a todos corresponde la dulce satisfacción de su triunfo. Porque es cierto que de la juventud conservadora partió la iniciativa loable del reparto de juguetes a los niños pobres, iniciativa que lleva todos los esplendores de una inspiración sublimé; pero no es menos cierto que Cartagena entera respondió gallardamente a estas ternuras del sentimiento haciendo suya la idea y acudiendo a la función del Teatro Circo, con cuyos ingresos y el importe de los donativos habían de adquirirse los juguetes repartidos.
 Todos los actos de este festival interesante y tierno han tenido el emocionante latido de un solo sentir de amor impulsivo de las voluntades; han tenido la grandeza del alma cartagenera, que como sol de bondades, difunde siempre su luz en torrentes de piedad.

Desde las cuatro de la tarde, hora señalada para empezar el reparto, hasta las ocho de la noche en que éste terminó, desfilaron por la Peña Conservadora más de siete mil personas entre niños y acompañantes, entre los cuales se distribuyeron más de cuatro mil juguetes de los más bonitos y variados que confecciona la industria moderna.
 El espectáculo revisió todos los caracteres de una solemnidad popular en la que fraternizaban todas las almas movidas por el impulso de una sola aspiración que iba persiguiendo un bien.
 Del reparto de juguetes estaban encargadas las más distinguidas damas de la localidad cuyos encantos angelicales dieron al acto la nota más saliente de belleza y de poesía. Había que alegrar el alma de unos ángeles y ¡quien mejor podía cumplir esa misión que otros ángeles de seductores hechizos! A los ángeles del amor iban los ángeles de la inocencia ansiosos de recibir la prenda de su alegría y de ellos recibían esa prenda con el encanto de una caricia y el dulzor inefable de un beso.
 Terminado el reparto de juguetes, que por largo tiempo dejará estela imborrable de luminosos recuerdos, el Presidente de la Juventud D. Eduardo Espin, tuvo un rasgo de atención que fué digno remate de la obra. Obsequió con un lunch a la concurrencia,

Luis de Narváez, 6 Cartagena en 1600 157

municipal le cedió a censo aquella isla, en la cual solía pasar algunas temporadas; más bien para dedicarse a la caza de conejos, su diversión favorita, para dar expansión en medio de la sociedad, a la amarga tristeza de que estaba saturada su alma.
 En la armería de aquel pequeño castillo solo había unos cuantos arcabuces, cuyo número apenas fué bastante para armar a los ingleses.
 Desde la noche anterior, los piratas, con dos ligeros bergantines, se hallaban ocultos en un profundo seno que por la parte de Levante ofrece la Isla Grossa. Todo el día estuvieron acechando la costa desde la altura de ésta isla, y al fin lograron ponerse de acuerdo con algunos moriscos labradores enemigos jurados de los cristianos, los cuales informaron a aquellos de cuanto les bastó para intentar un golpe de mano aquella que estuvo a punto de ser coronado por el éxito.
 Perfectamente disfrazados de pescadores y guiados por los moriscos españoles, en su mayor parte esclavos de los hidalgos del país y como tales ansiosos de vengarse de sus amos, penetraron los piratas por la gola ó canal que corre la Manga en un sitio cercano a la Torre de la Encastizada.
 Soberbio era el plan de los piratas. Los hidalgos que estaban con sus familias entregados a los encantos de una agradable expectación, se encontraban



CAPITULO X

De lo bien que se batió el cobre en el castillo de la Redondela y del oportuno cuanto inesperado auxilio que sus cuitados defensores recibieron de un bravo y decidido caballero.

El pequeño castillo de la Isla Redondela, más bien que una fortaleza era una preciosa casa de recreo. Sus elegantes torrecillas sus bien perfiladas almenas, sus fosos y estacadas y su ligero puente levadizo, no era otra cosa todo ello que un alarde de buen gusto, una manifestación del sentimiento artístico de Nicolás Carr de Cáceres, que tuvo el capricho de llevar a cabo luego que el Concejo

154 El Eco de Cartagena

—¡Seis barcas de piratas fueren tus remos y sus velas; gritó otro marino con temblorosa entonación.
 Valientes en verdad eran los caballeros que allí habían; bien lo decían sus apellidos: habían pues, Bienvenido, Maza, Lizas, Fernández de Santo Domingo, Rosa, Rosique, Mendiolas, Pérez, Pérez de Burgos, Avilés, Fernández de Sepúlveda, García de Cáceres, Molinas, Ardides, Imberón, Inglés, Mercaderes, Segador de Neivéz y Martínez Fortón; cada uno de los cuales, por defender el brillo de su nombre y por aquella de nobleza obligada y de hidalgo ante sus más y doctores, iban capaces de acometer bríos contra todo el poder de los piratas.
 Pero ¿qué hacer de su probada valentía si se encontraban casi inermes, pues los aceros que ceñían eran simples estoque de ventir, cuando tenían delante a un feroz enemigo y ellos estaban harlo desembarzados con sus pobres familias, que en su terror ceñían sus brazos fuertemente dificultando así sus movimientos y haciéndoles temblar con sus lamentos por la suerte cruel que a no dadas les aguardaba?
 Si solo se tratara de ellos, habría sido resistir hasta perder la vida como buenos; pero ¿qué hacer en tan tremenda situación?
 Hicieron pues, lo que no podían menos de poner